UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
XIV DOMINGO T. OTDINARIO 7 julio 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos todos a la fiesta del Señor. La palabra de Dios no siempre encuentra una audiencia dispuesta a acoger el mensaje de la vida y a reconocer al Señor en unos signos tan sencillos como son el pan y el vino. Pero los que acogen la Palabra con fe y amor están llamados a predicarla con sus vidas. Nosotros estamos aquí para reconocer, aceptar y confiar en Jesús a pesar de nuestras debilidades y pecados.

Hoy celebramos la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico, en pleno éxodo de las vacaciones de verano y a las puertas de la fiesta de san Cristóbal, patrono de conductores y transportistas. «YO SOY EL CAMINO Y LA VERDAD Y LA VIDA» es el lema que este año nos propone la pastoral de la carretera. Queremos tener muy presentes en esta eucaristía a nuestros hermanos conductores y transportistas; los ponemos a todos en las manos del Señor: Camino, Verdad y Vida, y le pedimos que cada día lleguen felizmente a su destino.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ **Se hace una breve pausa en silencio...**

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna. *Por nuestro Señor Jesucristo*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XIV DOMINGO ORDINARIO)

REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Ponemos nuestra vida en las manos de Dios y le presentamos nuestras necesidades y las de nuestro mundo.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que estemos atentos a lo que Dios nos pide hoy para llevar su mensaje de salvación al mundo.
ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por nuestros gobernantes, para que sean siempre modelos de diálogo y servicio a la Comunidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los conductores, en esta “Jornada de responsabilidad en el tráfico”, para que seamos prudentes y respetemos siempre las normas de circulación. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que sufren la enfermedad, la soledad, el desprecio o la marginación, para que sepamos ser para ellos la presencia y el consuelo de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que en medio de nuestras contradicciones y debilidades, podamos llegar a ser testigos del amor de Dios ante las personas que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador). Padre, ayúdanos a ser tus instrumentos para que puedas llenar nuestro mundo de tu amor y tu misericordia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

Los paisanos de Jesús
preguntaban asombrados
por su gran "sabiduría"
y "milagros" de sus manos.

"Nadie es profeta en su tierra",
dijo Jesús, extrañado.
"Y recorría los pueblos
de alrededor enseñando".

Conocían su familia,
su cultura, su trabajo.
Como no tuvieron fe,
le brindaron su rechazo.

Hoy Jesús sigue pasando
con un cofre de regalos.

Sólo pide nuestra fe
y brotarán los “milagros”.

Ya no seremos soberbios,
como “montes” escarpados.
Nuestra vida será un “valle”
de humildes y verdes prados.

Donde crecen las envidias,
odios, rencores, enfados,
nuestra fe en Jesús pondrá
caricias, besos, abrazos...

Que seas, Jesús, la luz
que ilumine nuestros pasos,
camino, verdad y vida,
nuestro amigo y nuestro hermano.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Alimentados, Señor, con un sacramento tan admirable, concédenos sus frutos de salvación y haz que perseveremos siempre cantando tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XIV TIEMPO ORDINARIO

Ez2, 2-5 // 2Cor 12, 7b-10 // Marcos 6, 1-6

No pudo hacer allí ningún milagro

Con qué facilidad entre nosotros, entre nuestra gente, entre nuestras familias y comunidades, entre nuestras amigas y amigos nos damos por “terminados” y nos matamos en vida. Hoy corremos el riesgo de convertirnos en “profetas de calamidades”, para no dejar que aparezca la novedad, lo inesperado, el don de cada uno... Eso mismo le pasó a Jesús.

La gente de su pueblo, “los suyos”, están incapacitados para percibir que, desde que Jesús les dejó, desde que se marchó tras Juan el Bautista, le han pasado cosas muy buenas. Jesús retorna a su pueblo con más sabiduría, con más entrañas compasivas, pero no puede ser... Es solo el carpintero y el carpintero tiene que seguir siendo. Lo que ha sido uno, lo que ha sido su familia, eso es y será, no cabe la novedad; el pasado es lo que es y no hay más cera que la que arde. De Nazaret no puede salir nada bueno, de esa familia tampoco, de ese apellido nada en absoluto.

Esto a Jesús le provoca mucho dolor; entre su gente no puede desplegar sus dones, no puede aliviar ni curar, «no pudo hacer allí ningún milagro». Se siente despreciado, se tiene que marchar. Los humanos damos la impresión de que buscamos enfermizamente seguridad, tenerlo todo controlado, ocultar nuestros miedos, envidias y rencores bajo capa de estabilidad creando leyes férreas, bajo las que sentirnos protegidos.

No nos cuesta aplaudir lo ajeno, lo exótico, dejarnos seducir por lo estrambótico, pero nos cuesta aceptar la bondad del cercano, de la “amable cotidianidad”. ¿Será porque nos saca los colores como dice san Pablo? Nos cuesta la humildad de reconocer que la gente cambia, gracias a Dios... nos cuesta dejarnos sorprender porque «Dios trabaja», como nos dice san Ignacio, en las criaturas concretas que nos rodean. No dejamos que el pasado se abra a la novedad y nos cuesta aceptar que lo que «está por venir», el futuro del Dios de la Vida está ya incidiendo en nuestros entornos concretos.

Este relato evangélico es duro, pero es la vida misma: muchas veces la compasión y la bondad no interesan. Jesús no ejerce ningún poder extraordinario para acreditarse, para demostrar nada; no hay nada que demostrar. La Fuerza que habita en Jesús es para aliviar el sufrimiento de los abatidos, no para exhibirse ni apabullar a los demás. Hoy podemos preguntarnos ¿En qué gasto mis energías? ¿En qué empleo mis fuerzas? Jesús se sorprende de la falta de confianza de los suyos en él. ¿De qué se sorprendería Jesús hoy en nuestras familias cristianas, comunidades, parroquias...?

Pide la gracia de pasar por la realidad de lo cotidiano haciendo el bien al modo de Jesús, con la confianza siempre puesta en Él.